

JOSHUA SERAFIN

Partir el corazón de la serpiente

20 febrero –
30 agosto 2026
Sala T4

testigos de un ciclo vital. Una performance primordial y a la vez postapocalíptica.

Serafín sitúa esta figura fluida, sin forma, dentro de una cosmología inspirada en los sistemas de creencias indígenas filipinos anteriores a la colonización española, en los que el género, la espiritualidad y la encarnación eran fluidos e interconectados. Antes del dominio católico, muchas culturas indígenas del actual territorio filipino reconocían múltiples géneros y mediadores espirituales que se desplazaban entre mundos. Estos sistemas de creencias fueron desmantelados violentamente por el cristianismo colonial, que los sustituyó por el género binario, la disciplina moral y una teología del cuerpo como algo pecaminoso y en necesidad de regulación. *Void* no intenta reconstruir un mundo perdido, en cambio, busca imaginar cómo esas cosmologías suprimidas podrían reaparecer en formas mutantes, queer y futuristas, forjando vínculos con una ancestralidad perdida.

En esta exposición, si *Void* da vida cinematográfica a estas cosmologías, las obras escultóricas de Serafín tituladas *Reliquias* le otorgan densidad matérica. La palabra “reliquia” posee un significado específico y profundamente cargado en el contexto filipino. Bajo el catolicismo español, las reliquias (huesos, fragmentos de piel, sangre y objetos asociados a los santos) fueron instrumentos del poder colonial. Las reliquias coloniales en Filipinas se transportaron a través del Pacífico desde el virreinato de Nueva España (México) para anclar la autoridad cristiana en tierras indígenas, incrustando lo sagrado en la carne y la materia. Los cuerpos fragmentados, divididos y santificados, enseñaban a los sujetos colonizados a venerar ciertas formas de sufrimiento mientras se borraban otras creencias.

Esta historia de violencia epistémica persiste en el propio término, ya que una reliquia es un cuerpo que ha sido fragmentado, preservado y dotado de significado como herida. Serafín apropia esta ambivalencia. Sus reliquias no son objetos devocionales en el sentido católico, pero tampoco son esculturas neutras. Son fragmentos de cuerpos híbridos, restos especulativos de mundos moldeados por la ruptura colonial y la supervivencia queer.

Estos objetos se asemejan a herramientas rituales, prótesis o fragmentos de anatomías, en algunos casos, desconocidas. Sus múltiples superficies pulidas y marcadas por cicatrices también evocan la piel. Parecen haber sido tocadas, quizá incluso veneradas. En este sentido, las «reliquias» de esta exposición funcionan como contra-archivos. Allí donde las reliquias católicas coloniales buscaban imponer una narrativa espiritual única a través de fragmentos de carne santificada, las «reliquias» de Serafín preservan aquello que no puede canonizarse: formas de vida queer y culturas híbridas excluidas de la memoria oficial.

Las superficies de estas obras brillan y reflejan la luz. Invitan a ser miradas de cerca, casi tocadas y veneradas. Al igual que el cuerpo de *Void*, convierten la superficie corporal en un lugar de sentido. Aquí la piel no es un límite, sino un contenedor de significado: un lugar donde la historia ha dejado huellas, donde el dolor y el placer cohabitan. La exposición *Partir el corazón de la serpiente* se convierte así en una constelación de cuerpos luminosos y restos fragmentados de historias impuestas, desde la cual otros mundos insisten en ser imaginados.

Inti Guerrero

COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN

En esta exposición, la primera individual en una institución de Joshua Serafín (Filipinas/Bélgica), se reúnen tanto obras recientes, como de nueva producción. Aquí su práctica basada en la performance y la danza toma formas espaciales y matéricas. Ampliamente conocido como performer, Serafín ha encarnado y mutado el componente ritual de sus coreografías, construyendo mundos a través de otros medios como el vídeo, objetos y ambientes. En el centro de esta constelación se encuentra *Void [Vacío]* (2023), una pieza hipnótica en la que el movimiento y una composición musical onírica dan forma a las condiciones tanto de exterminio como de potencial que estructuran un posible futuro queer más allá de la violencia de la modernidad colonial obsesionada con nombrar y catalogar todo.

La práctica de Serafín parte del reconocimiento de que el colonialismo reorganizó tanto los cuerpos como los territorios, convirtiendo la piel en una superficie primordial para la regulación de la raza, el género, la sexualidad y el valor moral. Estos sistemas no solo gobernaban las formas de representación, sino que también produjeron las propias condiciones a través de las cuales ciertos cuerpos podían aparecer como humanos, sagrados o desechables. En este contexto, la piel se convierte en el lugar donde se inscribe el poder, pero también donde persisten la memoria y la resistencia. Las figuras de Serafín habitan esta tensión. Sus cuerpos, a menudo desnudos, adornados o luminosos, crean superficies cargadas que relucen y se rebelan.

Este tipo de catarsis estética está ampliamente presente en *Void* (2023), la obra central de la exposición. Como parte de la trilogía en curso de Serafín titulada *Cosmological Gangbang [Cosmología Gangbang]* (2021-24), *Void* es un portal hacia una cosmología interrumpida. La obra evoca el estado de ausencia al que con frecuencia son relegados los cuerpos colonizados, borrados de la historia, privados de futuro, pero también busca nombrar el espacio en el que algo distinto podría llegar a existir. Bajo el vocabulario de la danza, *Void* no es simplemente la nada; es un campo de potencial y una búsqueda de trascendencia. En esta obra, la potente presencia de Serafín en pantalla aparece como una deidad fantasmal, no binaria y de piel marrón, así como como una identidad alternativa. Su cuerpo aparece expuesto, radiante y se transforma de manera continua. Aquí, el cuerpo se niega a fijarse en formas reconocibles de género, raza o individualidad. Esta inestabilidad sin forma también es un rechazo a la exigencia de coherencia binaria. Permanecer sin ser fijado significa permanecer ingobernable.

La superficie corporal en *Void* en ocasiones, parece casi líquida. Esta luminosidad y mucosidad no son cosméticas; señalan un cuerpo moldeado por la fricción, el trauma y el deseo. En la obra de Serafín, el brillo no promete pureza; en cambio, muestra un cuerpo que ha sobrevivido y ahora devuelve la mirada al mundo. Su potente movimiento corporal y su coreografía en un terreno de barro oscuro parecen mostrarnos un relato de la creación de una humanidad perdida. Como si fuéramos

JOSHUA SERAFIN

Splitting the Snake's Heart

20 February –
30 August 2026
Gallery T4

This exhibition marks the first solo institutional presentation by Joshua Serafin (Philippines/Belgium), bringing together recent and newly produced works that extend their performance and dance-based practice into spatial and material forms. While Serafin is widely known for live and ritualised performances, the works presented here unfold across videos, objects, and environments, and making worlds, allowing embodiment to persist and mutate in other registers. At the centre of this constellation is *Void* (2023), a mesmerising piece in which movement and dreamy music composition nourish shape to the conditions of both erasure and potential that structure queer futurity beyond the epistemic violence of colonial modernity.

Serafin's practice stems from a recognition that colonialism reorganised bodies as much as territories, where skin became a primary surface of the regulation of race, gender, sexuality, and moral worth. These systems did not merely govern forms of representation, they produced the very conditions through which certain bodies could appear as human, sacred, or disposable. In this context, skin becomes the place where power is inscribed, but also where memory and resistance persist. Serafin's figures inhabit this tension. Their bodies are often bare, adorned, or luminous, creating charged surfaces that shimmer and rebel.

This kind of aesthetic catharsis is widely present in *Void* (2023), the central work of the exhibition. Part of Serafin's ongoing trilogy *Cosmological Gangbang* (2021–24), *Void* is a portal to an interrupted cosmology. It evokes the state of absence to which colonised bodies are often consigned, written out of history, denied futurity, yet it also names the space in which something else might come into being. Anchored in dance vocabularies, *Void* is not simply nothingness; it is a field of potential and a search for transcendence. In this work, Serafin's strong presence on the screen appears as a ghostly, non-binary, brown-bodied deity and alter identity. Its body is exposed, radiant, and continually shifting. Here, the body refuses to settle into recognisable forms of gender, race, or selfhood. This formless instability is also a refusal of demand for binary coherence. To remain unfixed is to remain ungovernable.

The bodily surface in *Void* glows, glistens, and appears at times almost liquid. This luminosity is not cosmetic; it signals a body shaped by friction, ritual, trauma, and desire. In Serafin's work, shininess does not promise purity. It marks a body that has survived exposure and now reflects the gaze onto the world. Its powerful body movement and its choreography with a formless soil appear as if we are witnessing a creation story of a lost humanity. A life cycle. It is simultaneously primordial and post-apocalyptic.

Serafin situates this luminous figure within a cosmology informed by Indigenous Filipino belief systems that predate Spanish colonisation, in which gender, spirituality, and embodiment were fluid and interconnected. Before Catholic rule, many Indigenous cultures in today's Philippines recognised multiple genders and spiritual

intermediaries who moved between worlds. These belief systems were violently dismantled by colonial Christianity, which replaced them with binary gender, moral discipline, and a theology of the body as sinful and in need of regulation. *Void* does not attempt to reconstruct this lost world. Instead, it imagines how those suppressed cosmologies might re-emerge in mutated, queer, and futuristic forms. Forging bounds with a lost ancestry.

If *Void* gives this cosmology cinematic life, Serafin's sculptural works, particularly those developed through the ongoing project *Relics*, give it material density. The word relic carries a specific and deeply charged meaning in the Philippine context. Under Spanish Catholicism, relics (bones, fragments of skin, blood, and objects associated with saints) were instruments of colonial power. They were brought across the Pacific from New Spain (Mexico) to anchor Christian authority in Indigenous lands, embedding the sacred within flesh and matter. Bodies were broken, divided, and sanctified, teaching colonial subjects how to venerate certain forms of suffering while erasing others.

This history lingers in the term itself. A relic is a piece of a body that has been separated, preserved, and made meaningful through belief. It is both holy and wounded, both sacred and violated. Serafin reclaims this ambivalence. Their *Relics* are not devotional objects in the Catholic sense, but neither are they neutral sculptures. They are fragments of hybrid bodies, speculative remains from worlds shaped by colonial rupture and queer survival.

These objects resemble ritual tools, prosthetics, or fragments of, in some cases, unknown anatomies. Their polished, cracked, and scarred surfaces also evoke skin. They appear to have been touched, handled, perhaps even venerated. In this sense, the *Relics* in this exhibition operate as counter-archives. Where colonial Catholic relics sought to impose a singular spiritual narrative through fragments of sanctified flesh, Serafin's *Relics* preserve what cannot be canonised: queer and culturally hybrid forms of life that have been excluded from official memory. They do not testify to a redemptive past but to ongoing survival within and against erasure.

The surfaces of these works shine and reflect light. They ask to be looked at closely, almost touched, and venerated. Like the body of *Void*, they turn the surface of the body into a site of meaning. Skin here is not a boundary but an archive, a site where history has left marks, where pain and pleasure cohabit. The exhibition *Splitting the Snake's Heart* becomes a constellation of luminous bodies and fragmented remains of imposed histories, from where other worlds insist on being imagined.

Inti Guerrero
EXHIBITION CURATOR